

Tambalea el dogma *Propio/No-Propio* de la inmunología

Queremos aclarar algunos de los conceptos emitidos por la Dra. Pasqualini en el reciente editorial titulado *Tambalea el dogma Propio/No-Propio de la inmunología*¹.

Desde el punto de vista filosófico, la identidad puede definirse de dos maneras: de una manera *sustancial* y de una manera *espacio-temporal*. En los dos casos, la dimensión del cambio está presente (por lo cual el "truismo" identificado por la Dra. Pasqualini está reflejado en estas dos definiciones de la identidad): simplemente, en el caso de la identidad definida *sustancialmente*, existe un núcleo (*core*) de la identidad que escapa al cambio, vale decir, que permanece siempre igual, mientras que en el caso de la identidad espacio-temporal, todo cambia, y sólo la progresión y la continuidad de los cambios aseguran que se trata de un mismo sujeto.

En consecuencia, contrariamente a lo que expresa la Dra. Pasqualini, la continuidad de la que hablamos no es la "continuidad de la vida", lo cual sería efectivamente un truismo metafísico desprovisto de importancia para las ciencias de la vida. Nuestra hipótesis de la continuidad es una hipótesis *molecular*. Su objetivo es determinar las condiciones del desencadenamiento de una respuesta inmunitaria efectiva. Esta se basa sobre una oposición entre continuidad y discontinuidad y propone como pregunta el saber en que condiciones existe una continuidad en las interacciones receptores inmunológicos-presentadores antigénicos y en que condiciones existe discontinuidad. Esas condiciones están claramente expresadas en nuestro artículo en prensa en *Biology and Philosophy*², y las podemos recordar de la siguiente manera.

Entonces, de acuerdo a nuestra hipótesis ¿en qué circunstancias se desencadena una respuesta inmune? Aparece cuando, y sólo cuando, hay una fuerte discontinuidad en las interacciones entre receptores inmunes y epitopes, es decir, cada vez que se dan las cuatro condiciones siguientes:

- i) Una entidad (sea endógena o exógena) que rompa la continuidad de las interacciones existentes e interactúa con el sistema inmune,
- ii) Esta entidad debe estar en una cantidad suficiente (muy pequeñas cantidades de antígeno no inducen una respuesta inmune)
- iii) La discontinuidad inducida por esa entidad debe ser percibida por varios componentes del sistema inmune provocando varios signos de activación,
- iv) Esa entidad desencadena señales de estrés y/o señales proinflamatorias.

Si se tratara de la "continuidad de la vida" en general, la discontinuidad inmunitaria de la cual hablamos sería parte de esa continuidad, dado que la vida sigue su curso sean cuales fueran los cambios que aparezcan. Aquí hablamos de una continuidad y una discontinuidad de tipo molecular, tratándose de receptores inmunológicos y de sus ligandos, sabiendo que la consecuencia de la discontinuidad es el desencadenamiento de una respuesta inmunológica.

Esperamos haber aclarado así el malentendido expresado en las connotaciones de la Dra. Pasqualini en cuanto a nuestra hipótesis. Le agradecemos, en todo caso, la amabilidad y la seriedad con las cuales se interesó en los resultados de nuestra investigación, resultados ciertamente todavía provisionarios, pero, como lo esperamos, extraídos de una "metafísica de la vida" que no tiene el espacio que se merece en ciencia.

Thomas Pradeu, Edgardo D. Carosella

e-mail: thomas.pradeu@ens.fr
carosella@dsvidf.cea.fr

1. Pasqualini CD. Tambalea el dogma *Propio/No-Propio* de la inmunología. *Medicina (Buenos Aires)* 2005; 65: 366-8
2. Pradeu T, Carosella ED. The Self Model and the conception of biological entity in immunology. *Biology and Philosophy*, 2005 (in press).